

LACTACION AUTOCONTROLADA Y SINCRONIZADA, EN BASE A POTENCIAR EL SANEAMIENTO Y DESTETE.

Vicente García Lluch
C/ Montaña, 3 - Algemesi (Valencia).

Preámbulo

El tema en cuestión, es una secuencia de los ensayos referidos, en anteriores Simposios y más especialmente, en lo referente a la lactación dirigida, que por supuesto, gana cada día más adeptos, en su singular contribución, a superar los graves problemas patológicos, que plantean, las contaminaciones, derivadas de una íntima y continuada concomitancia, entre madre y progenie.

A la triada enzootica, eimerias, pasterelas y dermacophitas, tenemos que añadir, abandonos de crías y otros, donde el contacto permanente, constituye la cabeza de puente, precursora de calamidades, cuya terminación, el vacío sanitario conduce, más que a un callejón sin salida, a una problemática encrucijada, por su inseguridad.

Para una erradicación eficiente, se han venido realizando ensayos, que pretendemos imitar, limitando el contacto a solo tres minutos diarios, asistidos de la ayuda consiguiente, para mantener una aseptica convivencia.

Objetivo clave en esta promoción sanitaria.

La laboriosa e ineludible tarea, de atender personalmente, este diario contacto, mueve la curiosidad, de arbitrar el dispositivo, que permita mecanizar automáticamente, esta cita diaria de madre y gazapos lactantes.

Y este objetivo prioritario, en sus tanteos de rigor, se lleva a la práctica, con un sencillo método, cuya inteligencia y automática sincronización, entre ambos protagonistas, madre e hijos, bien merece perfeccionarse, con las matizaciones que esta fase experimental aleccione, en su lanzamiento a mayor escala, donde por razones de salud, frustran el ritmo deseado. No por ello debemos silenciarlo, exponiéndolo a vuestra consideración y posible participación, por supuesto con más destreza y habilidad.

El saneamiento que se pretende, requiere un manejo coadyuvante, en base a una alimentación y técnica profiláctica, enmarcada en los condicionantes que más adelante se citan.

El saneamiento integral, que no ha pasado de su ensayo experimental, se basa precisamente en una total separación de la madre y su cría. violenta separación, realizada mediante operación cesárea, al término de la gestación, seguida de una lactación sin madre.

Si bien en la primera fase, se han salvado sus grandes dificultades, es la lactancia artificial, la que cierra el paso, en sus insuperables técnicas, cuya aplicación en ganadería mayor, sí, ha sido parcialmente superada, con proyecciones industriales y máquinas nodrizas.

La referida segregación por cesárea, mantiene los gazapos, sin riesgo de contagios, en completa asepsia y por consiguiente, totalmente libre de gérmenes, lo que en el argot internacional, es conocido por línea axenica y siglas (SPF), indicadoras de esta condición higiénica ideal.

Esto que alcanzaría la gran conquista sanitaria, el más valioso instrumento, en el vacío sanitario, continua en su fase de investigación, por lo que se postula, un acercamiento a su técnica separatoria, eliminando contactos, asistidos además de los condicionantes subsidiarios, en esta suprema escalada aislacionista y con esta premisa, pasamos a describir el

Dispositivo automático.

Su instalación es bien sencilla, puede habilitarse cualquier jaula, con la supresión del clásico nidal, cuyo impedimento se debe, al acúmulo de suciedades, creadoras de focos incontrolados y deficiente visibilidad y limpieza.

Un hueco jaula tipo rectangular, desprovisto de este nidal, y sustituido por cajón paridera es suficiente.

La base del dispositivo automático estriba en un tabique de malla metálica, espaciada (4 cm.) cuya colocación transversal, divide el recinto, en dos fracciones, la anterior para la madre y la posterior para la cría.

Su condición de corredizo, permite en su recorrido, espaciar o reducir ambas fracciones, a tenor del proceso evolutivo del gazapo, que permaneciendo inamovible, durante las dos primeras semanas, irá ensanchándose, de acuerdo con el aumento corporal de la cría, cuya demanda de ampliación, así lo vendrá manifestando.

Este tabique es por consiguiente, el protagonista de esta función, recluyendo a la madre en su propio feudo, excepción de los tres minutos diarios que dedica exclusivamente a la lactación. Allí permanece en solitario, sincronizando su reunión con la cría, cuando acuciada por su autoregulación fisiológica mamaria, que comparte rítmicamente con su progenie, realiza esta singular alianza, realizando el salto de ida y transcurridos los minutos señalados, retorna a su plaza, sin acordarse ya para nada, de sus deudos queridos, hasta el día siguiente.

La tolva y bebedero articulados en su sección frontal, mantendrán el abastecimiento convenientes.

Esto mismo se contempla en su vida silvestre, cuando observamos, como la madre, acude solícita, cada madrugada a su madriguera, abandonándola terminada su misión, por supuesto, lo que exterioriza, taponando su abertura, en artístico camuflaje, hasta el día siguiente, cuando celosamente entrará y abandonará, ratificando este ritmo inhibitorio.

El espacio dimensional escogido para estos ensayos iniciales, responden a 60 de ancho, 95 de profundidad y 70 de altura, donde se instala holgadamente el cajón, cuyas dimensiones son 58 de largo por 30 de anchura y altura. Este cajón, nidal paridera, puede ser abierto, no obstante en las primerizas, puede cubrirse, su mitad posterior, con la misma pieza previamente levantada de la mitad superior del flanco delantero, lo que dará lugar a un discreto recogimiento, sin menos cabo de su visibilidad.

Esta condición desmontable, permite adoptar, la modalidad que proceda, de acuerdo con el comportamiento de madre primeriza o a la ya entrenada en una total apertura.

Proceso operatorio.

La futura madre, se acomoda con facilidad, aceptando su departamento, cualquiera que sea el estadio de su ciclo reproductor, pudiendo instalarse, antes o después de su cubrición. Lo que si es indispensable, que tenga lugar, unos 5 días antes del parto, momento clave para instalar el nido y por supuesto en el fondo de la jaula. Su instinto materno así lo demanda, en la empresa preparatoria del nido.

Este cajón paridera, irá provisto de paja. Su reacción inmediata un consumo parcial, cuya reposición hay que llevarla a cabo, antes de alcanzar la hora del parto. Lo manifiesta en sus trasiegos bucales, moldeandola y automutilándose los pelos, que transporta en postizos bigotes, en ese momento cumbre, perfectamente visible por la especial estructura del nidal descrito.

Consumado el acto, abandona el nido, previo secado y liberación de placentas, dejando a sus gazapos, a su ulterior acomodo, agrupandose y sumergiéndose en la capa profunda de pelo de su cuna. No es la madre, la protagonista en agrupar y cubrirlos. Son ellos los que con su instinto maravilloso, se hacinan debajo de este maravilloso edredón y no solo, al termino de este sublime acto; también son ellos, los que toman estas mismas posiciones, al termino de su diario amamantamiento.

Es entonces, cuando se instalará el tabique separatorio, que saltará con mayor soltura, cada día para vaciar las ubres, repletas en los intervalos señalados, reintegrándose seguidamente a su propia plaza.

Así transcurren los días hasta que el gazapo, con el destape de sus ojos, inicia la búsqueda de alimentos, saltando el nido con singular acrobacia, hasta llegar al destete, transito que se lleva a cabo con singular complacencia, sin traumas de stres, merced a la dieta alimenticia lactea, antesala de la transición.

Los cuidados maternos, consisten en la conservancia de este cometido y escoger el día 14 post partum, para llevarla al macho. Se pretende establecer una rotación anual de 8 partos, cuya sincronización y separación de crías, no ofrece dificultades.

Llegado el día 21, cuando el índice de producción lechera inicia la baja, interesa equilibrar esta merma, con la subsidiaria alimentación del gazapo, como así lo manifiesta, decreciendo el acoso a la madre, minimizada en esta actividad funcional, que acaba con indiferencia y anulación. Estadio culminante de entete y singular inteligencia entre la madre dadora e hijos receptores, la rubrica simbólica de suspender esta actividad entre ambos, que se traduce practicamente con la suspensión definitiva del salto de la madre a través del tabique protagonista, de esta espectacular función y la definitiva emancipación, EL DESTETE.

Dieta alimenticia apropiada.

La dieta alimenticia, como así se viene refiriendo, juega importante papel en el programa trazado, en su doble vertiente, la prevención de enfermedades, derivadas de errores de nutrición y la promotora de este destete anticipado y todo ello en base a sus necesidades alimenticias y peculiaridades fisiopatológicas, que se exponen, como obligados condicionantes, recogidos de trabajos doctrinales, cuyas enseñanzas, sancionadas en nuestra práctica, merecen su descripción.

Meditando al respecto, un tanto aturridos, por temores a vuestra reprobación

ción, si entramos en disquisiciones de carácter científico, nuestra disculpa, puesto que no podríamos tampoco, por falta de preparación, entrar en este terreno.

Es la gran trascendencia de estos condicionantes, que no debemos sustraernos a su sencilla exposición, en base a los puntos siguientes:

- 1) Seguramente estaremos de acuerdo, en el hecho consuetudinario, de una mayor vitalidad en aquellos gazapos, cuya prolongada lactación y más aun en solitario, terminan placidamente y a prueba de todo contratiempo.

Se atribuye a su superior acopio lacteo. Pero si nos atenemos a la curva de producción lechera, cuyo descenso a partir del día 21, ha sido aludido anteriormente, tendremos que admitir, que no solo juega la cantidad. La leche posee otras propiedades, que en el argot de estos condicionantes (bioquímicos), se mide por su acidez, valorable por su índice llamado pH. Así tenemos que este exponente, con una validez hasta 6, considera enmarcado dentro de la reacción ácida, lo que a tenor de estos factores, significa reacción favorable. Y éste es el caso de la leche, donde un pH inferior a 6, interfiere y destruye el desarrollo microbiano del contenido intestinal, haciendolo invulnerable a eimerias y otros procesos entericos.

Si por el contrario, el contenido intestinal alcanza un pH superior a 6, significa, reacción desfavorable, alcalina, originando con ello un envalentonamiento de agentes microbianos, que modificando la flora intestinal, desencadena las trágicas hecatombes, enterotoxemias, paresias, diarreas mucoides, etc., goteo peligroso en sus frecuentes incidencias.

- 2) Lo confirman ensayos de laboratorio muy aleccionadores: el examen gascromatográfico en el intestino grueso normal, evidencia la presencia de ácidos, donde tendremos que referirnos más adelante. Son ácidos grasos volátiles, (acético, propionico y butírico), que se inician en el intestino delgado y alcanzan su plenitud, en la microflora del ciego, el gran laboratorio de la CELULOSA, principio que subrayamos por su importancia, toda vez, que moviliza el peristaltismo intestinal y es absolutamente necesaria, su vinculación a la dieta. Su ausencia provoca graves quebrantos, en los que se insistirá más adelante.

Es también interesante consignar en esta ordenación de factores fundamentales expresados, que en su proceso de degradación digestiva, la celulosa se convierte en celobiosa, la cual con la acción bacteriana consiguiente origina anhídrido carbónico y los ácidos grasos referidos, el más elocuente corolario de esta actividad acidofila tan interesante.

- 3) La demanda orgánica en celulosa, corrientemente conocida por fibra, es muy apetecida. En la búsqueda alimenticia, en su estado silvestre, alterna las matas tiernas con otras secas y fibrosas, cuya imitación en reclusión es fundamental. Es una avidez biológica de atacar maderas, que devora con fruición, así como otras materias, incluso el pelo de sus compañeros igualmente codiciado. Es más, la simple incorporación de henos y pajas, ofrece una rápida cura de este vicio carencial, también elocuente exponente, de esta necesidad celulósica, cuya atención, tendremos en cuenta en su doble finalidad: la de frenar su autentica obsesión a roer y la supresión de troncos viejos y recios, que

por su riqueza en lignina (indigerible) es la paja y el heno la fibra más idónea.

Este condicionante, está además condicionado a un suministro selectivo, en cuanto a estructura, caracterizada por su presentación natural (basta y grosera). Nada de triturados y prehensiones fáciles.

Es absolutamente necesario, que se realice una entretenida masticación, función aparejada a la insalivación, indispensable para un bolo alimenticio correcto. La fibra triturada, pasa biológicamente inadvertida y además de privarle el placer de devorar, la función digestiva orientada en la futura acidez, no se realiza suficientemente, así como la insalivación, impulsora del ritmo peristáltico.

- 4) Y para que este ritmo, potencie con su actividad, el desarrollo de su microflora saprófita, es conveniente que el espacio dimensional, permita cierto desahogo en movimientos.

Otro ejemplo que compartireis seguramente, en el supuesto de tropezar, tratando gazapos diarreicos, con la fuga de alguno. A su reincorporación de esta fortuita libertad, de unos días, se ha observado una positiva reposición. Lo que confirma el peligro de una confinación restringida, etológicamente contra natura.

Precisamente la gran incidencia pasterelósica es atribuida a la infraubicación, calificada por este motivo, enfermedad de la jaula.

La moraleja de estos condicionantes, consistirá por consiguiente en una dieta alimenticia, cuyo equilibrio proteico y celulosico se mantenga en los niveles precisos. El predominio del primero, creará dificultades por posible alcalosis en su flora intestinal, el cual tendrá que neutralizarse con la tasa celulósica, cuyo porcentaje inferior al 14 por ciento, desencadenará problemas de diarreas mortales. En definitiva se puede autoregular, suministrando ininterrumpidamente pajas y henos.

Los riesgos en el suministro de pajas, que seguramente objetareis, referidos a su despilfarro y con ello el ensuciamiento peligrosos, puede orillarse con el manejo de tolvas adecuadas. Con su extremada codicia, la derrama y pisotea, creando vehículos de contagio y planteamiento coccidiosico, cuya eliminación se consigue, limitando la rejilla contenedora, en nuestro caso, tolva circular y pendiente del techo, sin contactar en el piso. Con esta posición oscilante que se crea, evita sus tracciones masivas de tallos y sus posibles evasiones son recogidas, en un plato receptor inferior, también sin descansar en el piso.

Las pajas son consumidas exclusivamente después del destete y con la autoregulación expresada. Es el gazapo el que en sus primeras correrías, inicia sus provisiones sólidas y líquidas, que por su elevada concentración proteica, requiere la necesaria compensación celulosica. Por lo que desde el primer momento, no debe faltarles el heno de alfalfa, en las colgantes ramitas integrales expresadas.

Sabemos que la leche de coneja, posee una riqueza superior a la de las restantes hembras domésticas, triplicandola en proteínas y grasas, condicionante indispensable a considerar en su adecuada adición, en el destete precoz, sin omitir el equilibrio celulósico.

Por consiguiente, el sucedáneo de la leche materna, cuyo declive se produce en la fecha y autoregulación expresados, consiste en este mismo alimento artificial, con esta preparación: leche descremada disuelta previamente caliente y ser-

vida en su bebedero, exclusivo para gazapos, durante una semana.

En comedero igualmente inasequible al adulto, granulado similar al específico del destete precoz de lechones, ligeramente incrementado en materia grasa, y habituales correctores, que eviten los problemas biológicos de la infancia.

Su fácil asimilación, facilita la transición clave, sin interrumpir la fibra expresada, que nuevamente recomendamos por los resultados satisfactorios recibidos.

No obstante, en encuestas llevadas a cabo, en instalaciones aquejadas de trastornos digestivos, a nuestro interrogatorio, sobre su conducta en suministro de fibra y a las contestaciones afirmativas de algunos, con resultados incompletos, expresamos nuestra perplejidad, con las conjeturas consiguientes, por esta incidencia, que no sabemos atribuir, si a la corriente expresión, de que la excepción confirma la regla, muy gratuita por cierto o a posibles asociaciones microbianas resistentes, cuya identidad escapa a nuestra preparación, así como posible también a concausas coyunturales, que tampoco se han podido precisar. Así lo define el clásico refrán: "No hay enfermedades, sino enfermos".

Mecánica de saneamiento

Como punto de partida se emprende, el momento de la instalación de la madre gestante, previamente detectadas sus heces, con resultado negativo a la coccidia y desinfectada la jaula con soplete. Su incorporación será igualmente precedida, de un tratamiento antimicótico en la dieta, de azufre y en el supuesto de posibles focos enzooticos, griseofulvina, obligada mayormente por posible repercusión humana, de enojosas complicaciones.

Un buen complemento, una discreta embrocación de alcohol salicílico al 7 por ciento, que si bien se han practicado sin molestias, sus resultados definitivos están supeditados a ulteriores ensayos.

Entrados en el parto y lactancia, la vigilancia de la cría, no ofrece la menor dificultad, por la especial circunstancia de visibilidad del nidal. Igualmente la madre, la única ocupante, en su recinto, denuncia precozmente cualquier anomalía. Las posibles toxemias propias de la lactancia, detectadas con facilidad, permiten acudir a tiempo en su auxilio.

Siguiendo el proceso de desarrollo del gazapo, su primer escollo, cuya expectativa, no debe eludirse, es la dermatomycosis, cuya reacción a tenor de lo expuesto anteriormente, debe ser inmediata y potenciada con curas tópicas, en los focos incipientes.

El segundo escollo, la coccidiosis, verdadero fantasma, que surge inopinadamente y abre paso a colibacilosis, mucoides y otros, impone un tratamiento curativo, cuyo proceso laborioso, no ofrece la solución conveniente, por lo que a los primeros barruntos que se aprecien, hay que establecer un tratamiento continuado con sulfatiazol (350 mg.kilo de pienso) o sulfaquinoxalina asociada a pirimetamina o coyden a dosis de 125 a 190 mg. respectivamente, en adultos y jóvenes, sin prescindir del acopio de fibra referido.

Un tercer escollo, también peligroso, se inicia en el gazapo con frecuentes estornudos, que arrastraran toda su vida o en el peor de los casos acabar con un proceso respiratorio de la importancia de la pasterela. Su tratamiento continuado con antibióticos, depara el grave riesgo de alterar la flora intestinal, degenerando

en otros procesos intestinales.

Por lo que se ha tenido que recurrir a la practica sistemática de autovacuna-
ción, cuyos resultados iniciales alentadores, no responden a una continuidad satis-
factoria, posiblemente debidos a una desviación de cepa o posible asociación con
bordetelas, que no hemos podido discriminar.

Todo lo cual plantea la problemática de recurrir al ensayo de vacunas biva-
lentes y no solo en los procesos respiratorios, puesto que tambien los digesti-
vos se caracterizan, por no actuar en solitario, sus agentes promotores. Ante este
interrogante, que escapa a nuestra preparación, suspendemos el protocolo de la
vacunación emprendida.

Consistia, en iniciar la protección vacunal, a partir del embrión, esto es, vacu-
nando a la madre recién cubierta, con el fin de que los anticuerpos elaborados
en el claustro materno, alcanzasen a sus embriones, futuros gazapos protegidos
con la misma respuesta inmunizante, todo lo cual tiene que posponerse a la inves-
tigación bacteriológica referida.

En este parentesis que se abre, no queda otra alternativa eficiente, que detec-
tar y eliminar sujetos portadores, desinfecciones y vacios, facilmente practicables,
en este sistema de alojamiento, de gran acceso al trasego y reuniones colectivas,
de madres gestantes y gazapos, cuya opción a su permanencia, en el local donde
nacieron, no presenta ningún contratiempo.

Epílogo.

En el contexto retrospectivo y recopilatorio de lo que antecede, en base a la
problemática sanitaria, puntal indiscutible de su pervivencia, se intenta reseñar, se-
cuencias de ensayos, proyectados en esta mejora, minimizando la convivencia en-
tre madre y progenie, puesto que sus contactos, deparan desde luego, los más gra-
ves contagios.

En este tenor se afanan los investigadores de todos los paises, en la gran ta-
rea de obtener las líneas axenicadas referidas, lo que lleva consigo, la lactancia arti-
ficial integral, la panacea indiscutible de la erradicación, de los males que en su
constante acecho, provocan los graves y clásicos azotes conocidos, promotores de
la clásica expresión: " SON MUCHOS LOS QUE EMPIEZAN Y POCOS LOS QUE
CONTINUAN".

Interin esta anhelada esperanza sea superada, se postula como mal menor,
el acercamiento de este objetivo, que se sugiere en esta comunicación, (1) cuya
exposición, atrevida por supuesto, ante temores de prejuicios por carecer de
suficiencia en didactica y contenido, asi como también al rebasar el tiempo
señalado. Por lo que tenemos que dar fin, recabando vuestra indulgencia en la
redacción de estos condicionantes, escogidos en la tarea de resaltar las grandes
dificultades, por que atraviesa la explotación, significando últimamente la nece-
sidad de practicar la debida cuarentena en las introducciones de ganado, frecuen-
tamente responsables de brotes graves, asi como las parasitosis, que con tanta
facilidad se introducen en el conejar y que hay que hacer frente en todo momen-
to.

(1) Impacto que si no da en la día, que se aproxime al máximo.

